

CE 01 16

Hola, buenas noches. Este es un nuevo espacio de educación al día, un tiempo de radio en el que colaboran profesores y especialistas en temas educativos. Nuestro tema hoy es la pedagogía crítica.

Con nosotros está Federico Gómez de Castro, catedrático de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos en la UNED. Buenas noches, profesor. Buenas noches.

¿Cuál es la importancia que usted atribuye a la pedagogía crítica en los momentos actuales? Bueno, pues precisamente ahora que estamos viviendo en los países occidentales un periodo de pluralismo ideológico, la pedagogía crítica tiene una importancia clave en la concepción de los profesionales de la educación. En los momentos hegemónicos, de ideologías hegemónicas, no es tan importante porque la sociedad impone un patrón moral, una jerarquía de valores, y eso se refleja casi inalterable en los sistemas educativos. Pero cuando conviven ideologías distintas, es necesario tener en cuenta las diversas interpretaciones del mundo.

Y esto es lo que hace la pedagogía crítica. Pues vamos ya con el desarrollo del tema de esta noche, la pedagogía crítica. El catedrático de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos, Federico Gómez de Castro, es quien nos habla.

El tema de pedagogía crítica es un curso monográfico que en este curso 84-85 está dando en la UNED la Catedral de Sistemas Educativos Contemporáneos. Todos los que estamos relacionados con temas de educación, padres, profesores, alumnos, sentimos directamente la premiante necesidad de clarificarnos a nosotros mismos el sistema de valores al que la educación debe servir. Hay una oscura y sólida intuición de que debemos aspirar a lo mejor, pero muchas veces cuando queremos hacer explícito esta aspiración nos quedamos sin palabras válidas.

Hay sectores de la sociedad que sí que dicen tener claro el horizonte de los valores que esperan en la educación, pero resulta que a veces estos horizontes son dispares entre grupo y grupo haciendo problemática la convivencia. Y en todo caso, quien quiere escaparse de la intransigencia que es la forma páfida del orgullo, se plantea al menos el porqué de la no coincidencia de sus valores y de su jerarquía. El pluralismo ideológico es un hecho.

Unos lo consideran como un bien que permite el nacimiento y desarrollo de la libertad. Otros, a duras penas, lo soportan porque viven seguros en su verdad y consideran amenazados sus intereses. Conceptos claves para la organización del pensamiento, como el de razón, son entendidos de distinta manera y la amenaza de la incomprensión entre los hombres nos acecha quizá hoy más que nunca que los sistemas lingüísticos y de pensamiento apenas tienen más límites que los del planeta.

Hace unos años un notable filósofo, Horkheimer, podía decir el hecho de percibir y de aceptar dentro de sí ideas eternas que sirvieran al hombre como metas era llamado desde hacía mucho

tiempo razón. Hoy, sin embargo, se considera que la tarea e incluso la verdadera esencia de la razón consiste en hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso. Concebida así la razón como la capacidad de calcular probabilidades y de adecuar así los medios a un fin dado ha renunciado hasta a su tarea de juzgar los actos y el modo de vivir del hombre.

La razón ha dejado estas cosas para su definitiva sanción a merced de los intereses contradictorios. Un conflicto al que de hecho nuestro mundo parece enteramente entregado. Ante esta situación lo único que queda abierto es el camino crítico.

Esta máxima que es de Kant es más aplicable hoy día. El miedo no debe reducir nuestra capacidad de pensar. El hombre reducido al pragmatismo que le ha convertido en un animal mimético para que pueda sobrevivir mediante la adaptación tiene que ser consciente de su situación y juzgar por sí mismo sobre cuál es el camino por el que quiere ir.

La educación sigue siendo al menos un proceso de iluminación mediante el desarrollo del sentido crítico y verdaderamente volveremos a encontrar la ilusión porque es un bien absoluto el poner al hombre en sus propias manos. Si el hombre no confía en sí, mal podrá confiar en otra cosa. Al menos es el suelo donde edificar las torres de las creencias, de las ideas, de los valores.

Esto nos lleva de la mano al concepto de autonomía. El concepto de autonomía está de moda y como suele acontecer las palabras que saltan de repente al vocabulario usual suelen padecer notorias desviaciones en su significado. Es seguro que hoy la palabra autonomía está marcada de múltiples adherencias.

Por ello es importante que si describimos la educación como un proceso hacia la autonomía crítica nos pongamos previamente de acuerdo en lo que aquí se entiende por autonomía. Etimológicamente autonomía sería la capacidad de darse normas a sí mismo. De todas formas el significado primordial de autonomía tendrá que ver con el terreno moral o de la conducta.

Evidentemente uno no puede darse a sí mismo leyes físicas de las que rigen la naturaleza. Pero si etimológicamente autonomía significa darse normas a sí mismo, el mismo concepto alumbrado en la historia del derecho de los ángulos 11 y 12 se enriquece. Autonomía hace siempre referencia a un poder limitado.

Lo expresaban los antiguos diciendo *Rex in regnum suo es imperator*. El rey es emperador pero solo en su propio reino. El poder autónomo se ejerce siempre dentro de los límites de la individualidad que se autonorma.

A la educación teóricamente se le ha encomendado siempre la tarea de ilustrar la mente en ayuda de la voluntad autonormante. Lo que pasa es que los educadores muchas veces se han excedido y no se han limitado a facilitar el acopio de datos y la formación de estructuras que permitieran al sujeto la elección de normas propias sino que como tarea mucho más fácil que es han tratado de inculcarle normas ya prefabricadas. Y tan lejos se ha ido en este proceder

que no se ha limitado al orden moral, el más delicado, sino también al orden intelectual y no se ha dejado al discípulo entrenarse en la búsqueda de la verdad o del conocimiento mediante el ejercicio de la invención sino que se le ha presentado esquemas y estructuras acabadas en forma de dogmas.

La autonomía no consiste en darse uno a sí mismo las normas que se le antojen y cuando se le antojen. La autonomía consiste en asumir desde la conciencia individual las leyes que tienen en sí un fundamento universal. El discernimiento de este fundamento y de su universalidad es tarea irrenunciable del hombre libre.

La posibilitación y la potenciación de esta capacidad de discernimiento es la gran tarea de la educación. En la adquisición de la autonomía de la conciencia están implicados tanto el orden individual como el orden social. El individuo plenamente desarrollado es la realización cabal de una sociedad plenamente desarrollada.

La personalidad es el microcosmos en el que se refleja una inmutable jerarquía social y natural. Y desde la perspectiva de la moralidad el origen de las decisiones y de las conductas no puede ser otro que el ámbito de la persona si bien es cierto afortunadamente que es aspiración sentida y fundada que el orden personal y el orden social deben reflejarse armónica y recíprocamente. En muchos momentos de la historia el orden natural o el orden social se han impuesto tan clara y contundentemente al orden personal que se han arrogado el poder invadir el ámbito personal.

En estos casos la heteronomía ha eclipsado a la autonomía como principio director de las ideas y de las conductas. El desarrollo del hombre y de las sociedades desde su nacimiento hasta su madurez se desliza sobre el vector de la búsqueda de la autonomía. Durante muchos siglos y a través de muchas vicisitudes el hombre viene luchando por el más importante de los derechos humanos la libertad de pensar.

Es el más importante porque en él tienen su origen y razón todos los demás y sin embargo esta libertad de pensar no ha sido objeto de reglamentaciones legales porque por su propia naturaleza parece que está cubierto de las agresiones exteriores. Hoy sin embargo nunca ha sido tan necesario fortalecer el sentido crítico mediante una educación adecuada frente a la avalancha de sugerencias de todo orden consumista, artística, política, moral, etc. La educación lo dijimos al principio es un proceso camino hecho de pasos uno tras otro que van cubriendo y engendrando paisajes distintos.

La propia vida de los hombres y de los grupos sociales son un proceso de conquistas sucesivas. Nadie puede pretender exigir a un niño conductas adultas y este común sentido tiene su expresión en reglamentos legales de todas las sociedades. Pero esta certeza tiene su contrapartida nadie puede pretender si quiere ayudar al proceso de la autonomía crítica personal de un individuo a imponerle sin su concurso y aceptación modos de conducta.

La gran esperanza de los padres y los educadores a quienes se les supone un gran amor hacia

el educando y una sana intención de ofrecerle los horizontes que juzga mejores radica en que el educando capte a través del proceso educativo la recta capacidad de pensar y la limpieza de proceder y decidir paulatinamente que ese es el camino adecuado para la eficaz construcción de su propio proyecto personal. La institución educativa como instrumento técnico adecuado para ordenar el proceso de educación individual debe recuperar urgentemente la dimensión formativa que siglos ya de atosigamientos instructivos ha ido relegando. Profesor Gómez de Castro después de lo que nos ha dicho y en pocas palabras nos podría definir para que quede claro qué es la pedagogía crítica.

La pedagogía crítica es un movimiento de reflexión pedagógica y de investigación pedagógica nacido en centroeuropa concretamente en alemania federal a la mitad de la década de los 70 cuando se quiso aplicar al ámbito de la ciencia de la educación las reflexiones de la escuela crítica de frankfurt. Definirlo en pocas palabras es muy difícil pero podríamos decir que es el intento de unos hombres que reflexionan sobre el tema de la educación por hacer de la educación un proceso para que cada uno de los sujetos de la educación adquieran o alcancen una autonomía personal. Esto ha sido educación al día la pedagogía crítica nuestro tema y el catedrático de historia de los sistemas educativos contemporáneos Federico Gómez de Castro nuestro invitado y de sus palabras extraemos este mensaje la gran esperanza de los padres y de los educadores a quienes se les supone un gran amor hacia el educando y una sana intención de ofrecerle los horizontes que juzgan mejores radica en que el educando capte a través del proceso educativo la recta capacidad de pensar y la limpieza de proceder y decidir paulatinamente que ese es el camino adecuado para la eficaz construcción de su propio proyecto personal volveremos la próxima semana con otro tema será la drogadicción en la universidad un problema que no podemos eludir